

LA PEÑOLA,

SEMANARIO CIENTIFICO Y LITERARIO.

DIRECTOR, DON LEON FARRILLO DE ALBORNOZ.

PRECIOS DE SUSCRICION EN VALLADOLID.

Un mes, 2 reales.—Trimestre, 5.

FUERA DE LA CAPITAL.

Un mes, 5 reales.—Trimestre, 8.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico, calle del Prado, núm. 10, bajo, y en las principales librerías de esta Capital.
Toda la correspondencia dirigirla a nombre del Administrador DON ENRIQUE FERNANDEZ GUILLEN.

LA POESIA.

(Continuacion)

La antigüedad es un caos donde la imaginacion se sepulta para desentrañar la vida de los pueblos y la marcha de la humanidad; pero cuando las luces de la historia se apagan, ya no quedan datos, no hay lógica, no resta inducción alguna por medio de lo cual se pueda adivinar un más allá.

El hombre en su afán de descubrirlo todo, se ha atormentado, ha estudiado, ha revuelto bibliotecas y desenterrado escritos y volúmenes; pero cuando ha encontrado la última noticia, su voluntad ha quedado impotente y a su ciencia desconocida ha llamado tiempos prehistóricos y edades fabulosas.

Tal vez por eso algunos han pretendido buscar entre la bruma de los tiempos los orígenes de la poesía; pero lo repetimos, la poesía tal como debe considerársela ha debido existir siempre con el hombre.

Ahora, en lo que convendremos, es en lo bárbara y rudimentaria que se dió á conocer en el principio de todas las literaturas. Y esto es necesario que sucediese. Los pueblos virgenes, las razas salvajes, las tribus nómadas del Africa y la América, nos demuestran de una manera evidente que han tenido su estado de rudeza y de barbarie; es decir, su infancia. ¿Cómo queremos entonces, que el hombre primitivo pudiera expresar lo que sintió con la misma delicadeza y perfeccion que el ilustrado literato del siglo XIX que vive rodeado de grandes elementos, teniendo fuentes donde beber, modelos que imitar, práctica para comparar y medios con que adornar, y multiplicar su pensamiento?

Mas no por eso se crea que los primeros poetas de que tenemos conocimiento dejaron de manifestar la poesía de una manera digna de este arte llamado del alma. Nada de eso; antes bien su idioma rudimentario favorecia mucho á la mejor impresion y expresión de la belleza, porque al descansar sobre gestos y acciones, al ir acompañado de movimientos y tonos, le hacían mas vivo y animado, aún más bello y más enérgico.

Por eso, sin duda, es por lo que reconocen el mismo origen la música y el baile, porque no encontrando en las lenguas de aquellos tiempos suficientes dotes rítmicas para

cantar las concepciones de lo ideal, danzaron y cantaron al compás de rústicos instrumentos, formando de esta suerte un ritmo especial y un lenguaje digno de Apolo.

Entonces el poeta cantó á la naturaleza, pintó la hermosura de lo que le rodeaba, la dió verdad y sentimiento, elevó á Dios sus pensamientos y la epopeya nació en todo su esplendor.

La poesía épica es la primera que aparece siempre, y es natural y preciso. Lo primero de que el hombre se dá cuenta es de lo que le rodea, y al observar el mundo exterior, natural es que cante lo que le impresiona y lo que le admira.

Mas tarde nacen los géneros lírico y dramático que demuestran el progreso en la cultura de los pueblos. Esto, lo podemos comprobar con la observacion de la literatura Greco-latina que es la primera que se presenta á nuestro estudio. ¡Ah! Grecia! Roma! hé aqui dos pueblos inmortales que llenaron de gloria el mundo; hé aqui las dos grandes y ricas fuentes de cultura y civilizacion en donde las sociedades sacian su sed de saber! Los romanos, que eran guerreros é infatigables conquistadores, llegaron á uncir á su carro de triunfo el mundo conocido. De lucha en lucha, de victoria en victoria y de conquista en conquista, pasan cuatro siglos sin mas Dios que las armas, sin mas ambicion que las conquistas. Los Griegos entre tanto, cual la abeja laboriosa, economizan su sangre y comprendiendo la verdadera mision del hombre en la tierra, cultivan las ciencias y elevan las artes á una gran altura protegiendo el talento y premiando la aplicacion.

Entonces los romanos que envidiaban á los griegos se desprenden de los brazos de Marte y se arrojan en los de Apolo. Pulsaron su dorada lira y llenos de emocion y ébrios de entusiasmo, comprendieron que habia otra vida mejor que la militar, la vida de lo bello y del saber. Entonces florecieron Andrónico Nevio, Q'Ennio y tantos otros que cantaron imitando á los elenos, y Homero, Platon, Aristóteles, Demóstenes y todas las grandes lumbreras de la Grecia se vieron reproducidas y copiadas por los poetas de la ciudad del Tiber.

Graco vibró las cuerdas de su lira y las epopeyas salieron de ella á torrentes. Talia abrió sus tentadores brazos y los inmortales Platon y Terencio cobijáronse en ellos y dieron origen al teatro romano porque no puede llamarse como tal las ridículas farsas que hasta entonces se habian representado.

En el siglo V de la fundacion de Roma Plauto florece, y

después de una vida miserable en que se vió precisado á tirar de la rueda de un molino, alcanza un gran nombre, y sus obras son admiradas hasta en los tiempos modernos.

¿Quién no conoce los nombres de Plauto y de Terencio? llenan el mundo. El último nació después y poeta cortesano escribió mucho protegido por la aristocracia que le tegia constantemente su corona de laureles.

Curiosas por demás son las representaciones de aquellos tiempos, pues se llevaban á efecto en las mayores plazas públicas donde podian acudir cincuenta ó sesenta mil espectadores. Las decoraciones eran naturales y muy costosísimas, porque si la accion cómica requeria edificios, árboles, etc., etc., se construian aquellos y se plantaban estos, y tanta fué su exageracion, que cuando habia que sacrificar á alguno en escena, el papel le representaba un esclavo condenado á muerte, para poder llevar á cabo el desenlace de la obra.

Bárbara y brutal era esta diversion, pero los romanos sacrificaban sus esclavos delante del altar de la poesía que admiraban casi sin comprenderla.

Así pasó algun tiempo; por fin la literatura latina se perfeccionó y en el siglo VII llamado de oro, llegó á tanto su florecimiento que asombró al mundo que la rindió culto y admiracion, y como dice un gran escritor francés, no parece mas sino que las musas enamoradas de Horacio, Virgilio y Ovidio, habian trocado su favorita morada del Parnaso por la ciudad de las siete colinas.

Pero ¡ah! que estas ráfagas de luz se habian de disipar bien pronto; fué un perfume que se estinguió, y en la época siguiente, Séneca fué una flor tardía que aún embalsamó el ambiente de aquel jardin ya casi desierto; poco después un denso velo habia de cubrir la literatura como cubrió todas las ciencias y las artes.

El imperio de occidente sucumbió; la señora del mundo pasó á ser propiedad de los bárbaros, y desde el siglo VIII hasta el XIII de la era cristiana, la poesía gime encadenada al despotismo y á la ambicion.

L. CARRILLO DE ALBORNÓZ.

(Se continuará.)

CRISALIDA Y MARIPOSA.

El hombre es una máquina complicada.

Para que su organismo funcione, para que desarrolle su actividad, es necesario que una fuerza poderosa, energética, obre constantemente sobre la materia imprimiéndola movimiento y vida. La fuerza rige á la materia y su accion se manifiesta en el movimiento, la idea dirige á la inteligencia y su influjo se patentiza en la actividad creadora del espíritu.

De la union de éste, al organismo, resulta un todo armónico que vive á un mismo tiempo en la tierra y en las regiones ideales. Sus plantas están fijas en un mundo de dolores; pero la fuerza vital que anima á el limo se extiende, se dilata, y en su constante accion, desentraña los arcanos de la naturaleza, se eleva á otras regiones, se sepulta en los abismos, se sumergen en los mares y se pierde en el infinito.

Esta fuerza de vida, esta luz fosfórica que alumbrá nuestro sér, este espíritu misterioso que obra de una manera desconocida en nuestro organismo fué llamado *psyché*. mariposa, significando de este modo la maravillosa actividad de la inteligencia.

Como ella tiene una crisálida que la aprisiona, y esta

crisálida es la materia. Sin embargo de hallarse encerrada en la cárcel del cuerpo se agita constantemente y vuela á los mundos de la idea. Ella hace al hombre, á ese átomo de la creacion, superior á todos los demás seres que le rodean; por ella es el rey de lo creado, es libre, inteligente, porque Dios después de formarle á semejanza suya, derramó al terminar su obra, un destello de la divinidad sobre su frente. Y ese destello le guía por las sombras de la vida y alumbrá su inteligencia cuando las pasiones con sus tinieblas luchan por oscurecerla para sepultarla después en los abismos del error. El limo es débil, el espíritu fuerte; el uno se revela contra el otro é intenta avasallarle, y de este dualismo nace una lucha tenaz entre las pasiones y la razon, el vicio y la virtud, la luz y las sombras. Buscamos incesantemente la felicidad sin comprender que la dicha terrenal es mezquina para la grandeza de nuestro espíritu. Y buscándola en vano, la antorcha que anima á la materia debilita su luz, el organismo se desgasta y la mariposa se dispone á romper la crisálida que la contiene. La materia al llegar á este estado ha sufrido ya muchas transformaciones, fué adormida en la inocencia, halagada en la juventud por las pasiones, hastiada en el desengaño, envejecida en los dolores y mas tarde al enervarse, vé en la existencia una carga que la agobia.

Verifica después otra metamorfosis abandonando ese mundo en el que como en revuelto mar se agitan constantemente la mentira, la calumnia, la hipocresía, la ignorancia, y la infamia, llevando á todas partes el dolor, la desgracia y la desesperacion. ¿Y ésta vida, es la vida del espíritu? ¿La obra más perfecta de la creacion concluirá con el polvo de la materia? ¡Ah! si así fuera maldeciríamos la vida y la desesperacion recogeria nuestro último suspiro.

Nacer para morir, vivir sin creer, morir sin esperar, perdernos para siempre en el polvo de una tumba sin la esperanza del más allá, seria compararnos con el ave y la flor, y consideraríamos la vida como un desierto, la existencia como un terrible anatema, y la muerte nos sorprenderia maldiciendo. Y la muerte no es otra cosa que una evolucion de la materia, una transformacion del limo, una metamorfosis de la crisálida que se rompe, para dar salida á la mariposa del espíritu.

La tierra modificará la materia dándola nueva forma, nueva vida, y de transformacion en transformacion, de metamorfosis en metamorfosis, acaso llegará á ser lo que fué antes de hundirse en el sepulcro.

¿Dónde tenderá su vuelo la mariposa del espíritu cuando abandone la crisálida de la materia?

Misterio inescrutable que jamás podrá comprender la inteligencia humana.

TOMAS ACERO.

MISERIA Y AMBICION.

CUENTO.

(Continuacion).

Pedro, después de contemplarla con amor, salió con el corazón henchido de placer, y se dirigió sobre cubierta, dando órden á los marineros de poner el buque á toda vela y virar en direccion contraria al derrotero que llevaban y habian traído hasta entonces.

Su órden fué inmediatamente obedecida. El bote que condujo á Julio al puerto, en el momento

en que éste desapareció de la vista de los marineros que le acompañaron; estos volvieron su proa al buque, según las instrucciones recibidas por Pedro; y aligerando el paso llegaron á él en el instante que se daba la orden de partir.

El buque se encontraba ya á larga distancia cuando Julio, con el ángel de su amor en los brazos y acompañado de la nodriza, llegó al puerto; y ¡cuál sería su desesperación al encontrarse burlado! Miró á la inmensa superficie del Océano y solo descubrió un punto negro que le notificaba su desgracia; entonces una vanda de sangre cubrió sus ojos, se contrajeron sus facciones y se erizaron sus cabellos; habia comprendido la terrible situación en que se encontraba, solo, sin recursos, sin el númen de su amor y burlado.

Quiso entonces arrojar al mar, pero un grito de dolor que exhaló la niña al despertar, penetrando en su corazón, le hizo desistir de su proyecto. La reflexión venció á la ira.

Comprendió que si se suicidaba, aquel ángel de hermosura quedaria abandonada en el proceloso mar de la vida; que tendria que mendigar el sustento; que seria despreciada por todos, porque la miseria la rodeaba y seria considerada como hija espúrea del crimen... y en aquel terrible instante para él en que batallaba el alma con la materia, se acordó de su triste orfandad, y lleno de indignación, exclamó:

—Miserables! ¡Insensata! las desgracias de esta inocente criatura, serán el eterno remordimiento de vuestro criminal conducta: huid, huid, conocéis mi imposibilidad de seguir, pero no importa; esta desgraciada niña, víctima de vuestra maldad, alentará mi pecho y dará fuerzas bastantes hasta encontraros... Si, os encontraré; si estáis en el mar, en el mar estaré yo; si os refugiais en Europa, por Europa guiaré mis pasos; y si las entrañas más recónditas de la tierra dieran guarida á vuestras maldades, el génio del mal me guiará hasta allí... y ¡ay del día terrible en que os encuentre!... pero... ¿y qué hacer? Sin recursos... solo... ¡maldición! ¡muger infame! que no contenta con robarme la felicidad has labrado la desventura de tu hija.

Y huyó precipitadamente de aquel sitio que llevaba á su corazón el luto y la tristeza.

La nodriza, á quien habia conmovido la desgracia de Julio, marchó tras él y al darle alcance,

—Señor,—le dijo,—¿por qué se desespera usted de tal suerte? Si ha perdido una esposa infiel y una madre para su hija, ha encontrado en cambio, en nosotros, unos hermanos cariñosos y una segunda madre para la niña; á nuestro lado no tendrá usted riquezas, pero sí una humilde choza donde vivir y el mejor sitio en la cabaña del pobre pescador.

—Gracias... gracias... quiero volver á España... quiero recorrer el orbe hasta encontrarles... quiero...

Y como si un fantasma hubiera cruzado ante su vista, exclamó:

—Horror...! oh! esto es imposible; soy criminal y en todas partes me señalarán con el dedo del anatema.

—Vamos, señor,—le dijo la nodriza,—sigame usted; se lo ruego por su hija.

Julio, que habia estado como meditando, dijo entonces:

—Aguardaré, si... El tiempo, rey del porvenir, me facilitará lo que ansía mi pecho... Además... mi hija... si; vamos, y os doy gracias por mi hija.

Desaparecieron del puerto y poco después se encontraban en la cabaña del pobre pescador, en cuyo honrado recinto Julio ansiaba mitigar los dolores que laceraban su corazón.

Perdió por completo su carácter jóvil, risueño, y se volvió sombrío; trabajaba con constancia y sufría con resignación la miseria; siempre iba solo, hablaba muy poco y su mirada fija sobre la tierra, si la levantaba alguna vez era amenazadora, iracunda; su voz, á la vez que melancólica, tenia algo de terrible; sus ademanes reflejaban el veneno que encerraba en su corazón. Cualquiera al verle de este modo le hubiera tomado por un loco.

Así pasaron algunos años, durante los cuales la inocente niña se habia convertido en la más hermosa muger; la reina del pueblo, como la llamaban las aldeanas por su belleza; pródiga con ella la naturaleza hizo su alma tan bella como su cuerpo. Los juegos infantiles eran su única diversión á pesar de contar quince primaveras, y las flores, las aves, los árboles y las fuentes eran sus compañeros depositarios de sus juveniles distracciones é inocentes secretos. Nunca una nube hubo oscurecido el dorado sol en el pensil de su venturosa existencia, hasta que un día, ¡día infuasto para ella! al ir como de costumbre por la mañana á saludar al autor de sus días, mostrándole sus juveniles gracias, encontró desierto el sitio donde otras veces, y á la misma hora habia sido feliz, acariciando con amor á su padre.

Al no verle,—¡padre!—gritó con amargura y nadie contestó á su voz; salió, preguntó á su tia—como llamaba á la pescadora,—y la pescadora tampoco le dió razón; le creía en su aposento: entonces cada uno por diverso lado salieron á buscarle; Sofia—que así se llamaba la niña—se fué al bosque, entre cuyas malezas tantas veces habia gozado los placeres de la niñez, y preguntó por su padre á las flores, á las aves, á los árboles y á las fuentes, lanzando al aire su doliente gemido; pero ni el aire, ni las fuentes, ni los árboles, ni las aves, ni las flores la contestaron; entonces se acordó que sus paseos eran siempre por la orilla del mar, y después de dar tal vez el último adiós á aquel sitio, partió á la costa en el momento que anclaba en el puerto un elegante buque con objeto de reparar las averías que durante la travesía se habian originado.

Allí dirigió Sofia sus pasos, creyendo encontrarle en aquel sitio, porque sabia que su padre era muy aficionado á la marina, y llegó al puerto en el instante en que parte de la tripulación saltaba de los botes á la orilla del mar.

Entonces á un gallardo jóven que por su hermosura parecia un Adonis y por su elegante traje el capitán del buque, se dirigió Sofia y le dijo:

—¿Ha visto usted á mi padre?

A una pregunta tal, los marineros lanzaron una burlona carcajada; la niña bajó los ojos, y el gallardo jóven imponiéndoles silencio con ira y turbado ante la mágica belleza de Sofia, contestó:

—Tu padre, hermosa niña, ¿y quién es tu padre?

JULIAN GRIMAU.

(Se continuará)

COSAS DE PEPE.

—No le conocen Vds.? Ahí vá. Pepe, el chico pequeño de D. Julian. Muy corto de vista, muy largo de piernas y entre largo y corto de génio. Ah! otro dato; chico de mucha nariz y de mucho trueno: es decir, muy tronado! Ahora ya sabrán Vds. quién es, eh? Que si es aquel que vá poniéndose los guantes? El mismo. En qué lo han conocido ustedes? En las narices? Efectivamente, son más que regulares. Vá muy elegante, verdad? ¿Que es algo feo? Pues está

en relaciones con Amalia, la chica mas bonita de Valladolid. Les estraña á Vds. eso? Que no? Pues por qué ponen ese gesto? Ah! porque vá detrás de aquella modista? No tiene nada de particular. Hace media hora, Pepe salió de su casa hecho una persona decente, pero sin reloj. Le ha dejado *colgado* á tiempo de *descolgar* la levita que lleva puesta; esta noche es convidado de boda. Se casa su amiga Juana, habrá baile, irá Amalia y Pepe no falta nunca ni á los bailes, ni á donde vá Amalia. ¿Que nada tiene que ver esto con la modista? Pues si, señores. Para ir á una boda es preciso ir limpio y cuando, como Pepe, no se deja la barba afeitarse.

Salía de la peluquería hace un momento, á tiempo que cruzaba la acera de enfrente esa modista. Como hay tanto barro llevaba alzado el vestido y .. redonda, incitadora y cubierta por blanca media, dejaba ver el principio de una pierna precursora de algo mejor. Pepe la vió, y por curiosidad sin duda, ha querido averiguar algo mas y ahí tienen Vds. porqué la sigue.

El blando céfiro es algo indiscreto á veces, y levanta más de lo regular el vestido de la modista; esta camina con un pasito de perdiz ligera y Pepe la sigue á paso de galgo ansioso. Vá entusiasmándose por momentos. De pronto una mano blanca y bella le detiene en su camino, y una voz pura y argentina le dice:

—Dónde vás tan apresurado. Levanta Pepe su vista y se queda perplejo al ver á su novia, Amalia, que es la de mano blanca y bella.

—Voy á .. afeitarme. —Pero si estás acabado de afeitarte. —No... es que... —Mira, acompáñame. Voy á comprar unos guantes. —No puedo hacerlo en este momento. Amalia dispénsame... pero... —No quiero. ¿Crees que no te he visto? Vás siguiendo á una muger; aquella que vá allí delante. Yo no sirvo para ser la segunda en el corazon de un hombre. O vienes conmigo ó concluimos. Lo que quieras, dijo Pepe, viendo que la modista ha vuelto la cabeza varias veces, mirando de esa manera peculiar de las mugeres que prometen.

Esta tomó una calle de travesía, y Pepe, anhelante, con paso rápido volvió la esquina poco despues, tras ella. Lo primero que se encontró fué un tropezon con un artesano que venia en direccion contraria, que le dijo:—Mire V. donde pisa.—V. es el que debía de mirar, contestó Pepe, y siguió á escape; pero el otro le detuvo de un brazo pidiéndole esplicaciones, y como Pepe tiene su geniecillo y además iba quemado por tantas detenciones.—Ahí van dijo, soltando una bofetada. Contestó el artesano y se armó una de *trompis*, que gracias á vários vecinos honrados que les separaron, no tuvo mas consecuencias que un aumento de volumen en las narices de Pepe. Dénse la mano, dijo uno, y hacer las paces. A Pepe le pareció mal negarse y la estrechó. Enseguida siguió corriendo, pero no encontró á la modista.

Y... *Era la hora en que la luz se hundia
tras las montañas y la niebla densa
por todo el ancho de la selva umbria
iba tendiendo su cortina inmensa.*

Quiere decir que empezaba á anochecer. Pepe, pensando en su situacion, veia regresar del paseo algunas señoras, y viendo á Matilde con su mamá, fué á saludarlas. Era antiguas amigas.—Van Vds. esta noche á la boda de Juana? dijo estrechándolas la mano.—Si... pero qué lleva usted en los guantes? dijo la mamá viendo los snyos claros, vueltos oscuros al contacto de la mano de Pepe. Este miró y les vió negros: entonces recordó su aventura con el artesano que era un carbonero, y sin decir adiós echó á correr...

Una hora despues filosofaba sentado en el café y fumando

do un pitillo decidió asistir á la reunion; hacer las paces con Amalia, dar una satisfaccion á la mamá de Matilde y no volver á seguir á las modistas.

Marchóse, pues, á casa de Juana. Los convidados iban llegando y empezaba el refresco. Pepe entró, saludó y fué á sentarse al lado de Amalia. Esta ni siquiera le miró.—Estás enfadada conmigo? le dijo, con un tono de bajo suplicante.—No tengo motivos, le contestó ella en alta voz y sonriendo irónicamente.—Y ya se vé que no los tienes, pues... —Le dije á V. que hemos concluido esta tarde y no me vuelvo atrás de lo que digo! Pepe no supo qué contestar; el asunto se iba complicando.—Alárgame ese plato de almibar, dijo Amalia, dirigiéndose á una preciosa rubia que estaba á su lado. Pepe se levantó, y por agradarla cogió el plato con tal precipitacion, que tropezando en el peinado de la señorita rubia, dejó caer el almibar sobre esta y Amalia. Calculen Vds. cómo se pondrian. Todos volvieron la cabeza al jay! que lanzaron á duo; y Pepe, mas blanco que la pared, con el plato en la mano, no sabia qué hacer. Un síncope hubiera sido muy oportuno, pero Pepe no sabia desmayarse.—Es una gracia más de Pepito, dijo Amalia.—No ha sido nada, dijo la otra señorita, que era muy amable.

Otros vários hablaron y volvió á restablecerse la alegría, pero Pepe ya no estaba allí. En cuanto pudo escabullirse lo hizo, marchándose á tirar al canal segun dijo á un amigo, pero donde se tiró fué á la cama y allí durmió tranquilamente.

Dias pasados hablaban algunos amigos de la boda de Juana.—Pero hombre, ¿tú sabes lo que sucedió á Pepe? decia uno.—Si, pero parece que ha tronado con Amalia.—Pues con la mamá de Matilde creo que... —Cosas de Pepe.

En cuanto á éste, volvió por casa de Juana á darles una satisfaccion, pero Amalia no quiso reanudar sus relaciones.

Pepe anda buscando novia. Si á alguna de mis lectoras le conviene, por allí vá. Le ven Vds.? Aquel que sigue aquella muger. No es la del otro dia, pero es muy linda. ¡Cosas de Pepe!

J. FERNANDEZ BRIZUELA.

CHARADA.

En una estrecha *prima* y *segunda*
que parecia *prima*, *dos*, *tercia*,
hallé cargada con *tres* tras *prima*
una pequeña *tres* con *primera*.

(La solución en el próximo número.)

Solucion á la charada inserta en el
número 9. °

BAJO.

VALLADOLID: 1874.

Imp. Lib. y Estereo-galvanoplastia

DE GAVIRIA Y ZAPATERO.

ANGUSTIAS, 1.